

garia á contar aquella el crecido número de Cursantes que ha tenido ésta. No puede haber sitio mas proporcionado para el estudio de las letras, que el que presenta esta Ciudad quieta y pacífica. La hermosura del cielo que la preside, el delicioso murmullo de los arroyos que la rodean, y el campo justamente laudable, cuya superficie se engalana con adornos primorosos, que producen sensaciones agradables, todo convida y contribuye grandemente á la literatura. El hombre sábio tiene aquí unas complacencias tan puras, que no turban la paz de su alma; y el juicioso Escolar preferirá los encantos de esta vida inocente al ruidoso movimiento de la Corte, donde por lo comun se agitan espíritus vanos y pueriles. Solo la turba necia é insolente suspirará por unas brillantes quimeras. Los Aldeanos, viendo en la Capital multiplicados los placeres, anelarán por ellos, se arrojarán con ansia á los deleytes